

HOJAS DIVULGADORAS

LA VEZA VELLOSA

Núm. 7 - 74 H

JOSE LUIS GOMEZ GIL
Ingeniero Agrónomo



MINISTERIO DE AGRICULTURA

LA VEZA VELLOSA

CARACTERISTICAS

La veza vellosa ha sido considerada durante mucho tiempo como mala hierba de los sembrados de cereales. Sin embargo, diversas variedades procedentes de Europa central y Rusia se cultivan como excelentes forrajeras.

Es planta normalmente bienal, pero que se puede cultivar como anual; de raíz fuerte y profunda, con tallos huecos, ramosos y trepadores, que alcanzan una longitud de hasta dos metros. Si no encuentran un soporte donde apoyarse, estos tallos se doblan y caen, enredándose entre sí en una espesa maraña de forraje. Este forraje es más hojoso y denso que el de veza común, pues, a pesar de que sus hojitas o foliolos son más pequeños, las plantas de veza vellosa contienen mayor proporción de ellos.

En la floración también existen diferencias entre la veza vellosa y la veza común. En la veza común las flores se presentan generalmente aisladas, mientras que en la veza vellosa aparecen racimos con gran número de flores de un color violeta rojizo. A pesar de esto, la producción de semilla no es alta. Influyen en ello, por una parte, las condiciones especiales de humedad y temperatura en que se realiza la granazón y, por otra, el que sus legumbres, cuando están maduras, se abren con facilidad a la menor acción



Fig. 1.—Mata de veza vellosa.

mecánica, lo cual ocasiona pérdidas en la recolección por caída de semilla al suelo.

Como toda leguminosa es planta mejorante del suelo, al que enriquece en materia orgánica y elementos nutritivos; en nuestros secanos puede desempeñar un extraordinario papel como reductora del barbecho.

Como planta forrajera, no desmerece ni en producción ni en valor nutritivo de las otras leguminosas cultivadas. Ensilada o henificada, tiene unas características nutritivas similares a las de la veza común. Su aprovechamiento en verde por el ganado puede presentar pequeños problemas, como consecuencia de su vellosidad, que hace que al principio los animales rehusen su consumo. Sin embargo, es suficiente que pasen unos días para que se acostumbren y la tomen con normalidad.

EXIGENCIAS DE CLIMA Y SUELO

La veza vellosa está considerada como especie muy rústica y, por tanto, apreciada en regiones de características ambientales extremas. No obstante, presenta unas exigencias particulares en cuanto a clima y suelo, que se deben considerar si se quiere asegurar el éxito de su cultivo.

Exigencias climáticas

Entre las vezas, es la especie que mayor resistencia muestra a las heladas, aunque en ocasiones no lo parezca, sobre todo en siembras efectuadas bien entrado el otoño, en suelos fríos, con tendencia a helarse. Hay que tener en cuenta que esta especie tiene un desarrollo muy lento al comienzo de vegetación y que los procesos mecánicos del suelo helado pueden afectar a la joven plantita, dañándola e incluso ocasionando su muerte. Esta es una de las razones por las que se recomienda su siembra temprana en el otoño.

Las sequías persistentes le afectan mucho. Esta planta muestra un desarrollo muy bueno con tiempo suave y llu-



Fig. 2.—Tallo de una planta, donde pueden verse los zarcillos que le sirven para agarrarse a la planta tutor.

vioso seguido de días soleados. Por eso, más que la lluvia caída durante el año, que no debe ser inferior a 450 mm., es importante su distribución a lo largo de ese período. En este aspecto, y para las siembras de otoño en seco, conviene tener en cuenta lo siguiente. La lluvia caída durante el mes en que se realiza la siembra y el siguiente es decisiva, sobre todo si los días soleados son los normales en esta época del año en las regiones semiáridas españolas; con ello se acelera el lento desarrollo inicial y se evitan los efectos posteriores de los suelos fríos.

En primavera tiene mucha importancia la lluvia y la época en que cae. También influye la naturaleza del suelo y su poder de retención de agua. En tierras con suficiente humedad a la salida del invierno se muestran más eficaces las lluvias caídas bien entrada la primavera, y algo alejadas de los fríos invernales. Por el contrario, en suelos arenosos, de escaso poder de retención, son más eficaces las lluvias tempranas.

Exigencias en suelo

La veza vellosa se adapta bien a todo tipo de suelo, aunque prefiere los arenosos, siempre que tengan un apreciable contenido de materia orgánica, que ayude a retener el agua necesaria para su crecimiento.

Tolera los suelos ácidos, aunque los mejores rendimientos se alcanzan en tierras cuyo pH se aproxima a 7; aguanta aceptablemente la salinidad y es sensible a los suelos húmedos y a las inundaciones prolongadas.

CULTIVO

Preparación del terreno

La veza vellosa no es planta exigente en labores preparatorias de siembra muy esmeradas y se consiguen rendimientos aceptables con un mínimo indispensable de preparación del suelo. La cantidad y calidad de las labores de-



Fig. 3.—Aunque la veza vellosa se adapta bien a todos los suelos, prefiere los arenosos con buena cantidad de materia orgánica.

penden de la oportunidad de su realización, sin que se retrase el momento idóneo de la siembra, así como del método de siembra empleado y de la calidad del suelo. En los suelos arenosos, más sueltos y con mayor volumen de poros, pueden efectuarse labores más someras que en las tierras fuertes, donde el desmenuzado y esponjado del suelo necesita mayor número de labores.

Se aconseja, en general, el alzado del cultivo anterior, con vertedera o discos, seguido de los pases de grada necesarios para dejar la tierra bien desmenuzada, mullida y allanada.

Abonado

Existe una tendencia general a considerar innecesario el abonado de la veza vellosa o, si se hace éste, a emplear escasa cantidad de fertilizantes. Es cierto que la veza, como cualquier otra leguminosa, requiere poco abonado nitrogenado, pues puede conseguir el nitrógeno del aire, por medio de las bacterias nitrificantes situadas en las nudosidades

de sus raíces. Sin embargo, para su completo desarrollo necesita disponer de otros elementos fertilizantes, principalmente fósforo, potasio y calcio.

Tienen gran interés los efectos del fósforo sobre el desarrollo y rendimiento de la planta. En este aspecto, las cantidades a adicionar al suelo dependerán de su riqueza en este elemento, de los cultivos que preceden y siguen a la veza en la rotación y según sea secano o regadío. Por todo ello es difícil precisar cifras exactas; simplemente, como orientación, indicamos que las cantidades que conviene aportar oscilan entre 300 y 700 kilos de superfosfato por hectárea.

El potasio es otro elemento que no debe faltar en el abonado de la veza, aunque su empleo es menos necesario que el del fósforo. En las condiciones de los suelos en que normalmente se cultiva la veza, este elemento suele encontrarse en buenas proporciones; por otra parte, tiene relativamente menor importancia que el fósforo en el desarrollo de la planta. Como orientación indicamos que las cantidades a utilizar variarán entre 100 y 250 kilos por hectárea de cloruro o sulfato potásico con el 50 por 100 de riqueza.

Aunque el calcio es elemento indispensable para las leguminosas, esta especie no es muy sensible a los aportes cálcicos. Se considera que, en conjunto, los fertilizantes normalmente utilizados contienen suficiente calcio para satisfacer las necesidades en este elemento y solamente en suelos muy pobres en calcio cabe pensar en realizar enmiendas calizas.

Tutores

Si los tallos de veza no encuentran un soporte que los mantenga erguidos, se doblan y caen, formando una densa masa de forraje, que se pudre fácilmente y ofrece dificultades en la recolección. Para evitar esto se siembra con la veza otra planta que se denomina "tutor".

Un buen tutor debe satisfacer las siguientes condiciones: mantener la suficiente consistencia y resistencia para sos-

tener los tallos de veza, tener un considerable valor alimenticio para el ganado y que su ciclo vegetativo y momento más adecuado de aprovechamiento coincidan con el de la veza. Únicamente los cereales y algunas otras gramíneas reúnen estas características y pueden ser empleados con cierto éxito. De ellos destacamos:

Centeno.—Tiene la consistencia y porte necesarios para ser un buen tutor. Sin embargo, es más precoz que la veza, de forma que en la época de siega está en plena granazón y sus tallos endurecidos son poco apetecibles para el ganado. Se debe recurrir a variedades muy tardías, y aun así existe la posibilidad de que continúe este desfase en la recolección.

Si la pluviometría primaveral es elevada y se encuentra uniformemente repartida, puede tener interés efectuar un aprovechamiento o corte precoz a principio de la estación, con lo que retrasaría la maduración del cereal, que en el

Fig. 4.—Veza con avena. La avena tiene una cantidad y desarrollo de hojas considerable; su consistencia y altura alcanzada hacen de ella un excelente tutor.



momento de la siega presenta un forraje de mayor calidad con tallos verdes y jugosos.

Cebada.—Su ciclo coincide con el de la veza, pero tiene escasa consistencia para sostener la masa forrajera. No es recomendable su empleo en siembras de secano en otoño y aprovechamiento por un solo corte.

Trigo.—En las condiciones de nuestros secanos es, sin duda, uno de los mejores tutores para las siembras de otoño. Tiene buena consistencia y su ciclo se acomoda bastante bien a las vezas. Cualquiera de nuestras variedades de trigo blando puede servir para acompañar a la leguminosa.

Avena.—Es la especie que mejor cumple las condiciones exigidas a un tutor. Hay variedades excelentes como forrajeras, que tienen una gran consistencia y que en el momento del corte se encuentran en estado herbáceo, con hojas y tallos tiernos y jugosos muy apreciados por el ganado. El mayor inconveniente lo presenta su sensibilidad a las heladas, sobre todo a las tardías, que son las que más daño le ocasionan. Por eso, su empleo como tutor en siembras de otoño queda supeditado a la frecuencia con que aquéllas se presentan. En siembras de primavera indudablemente debe ser el tutor elegido.

En ciertos casos pueden emplearse como tutores otras gramíneas anuales, tales como *Lolium rigidum* o vallico, de excelente calidad forrajera, aunque en las condiciones de secano alcanza escaso porte. En siembras muy espesas reúne excelentes condiciones como tutor y el forraje es de extraordinaria calidad. Esta mezcla es ideal para realizar sucesivos cortes. En regadío puede cambiarse el *Lolium rigidum* por un raygrás italiano anual, sembrado muy temprano y para régimen de aprovechamiento intensivo, con siegas frecuentes.

Densidad de siembra

La cantidad de semilla a emplear por unidad de superficie depende de muchos factores, tales como el método de

siembra, preparación y fertilidad del terreno, tipo de suelo, época de siembra y naturaleza del tutor empleado.

El gasto de semilla es mayor si la siembra se efectúa a voleo y en tierras deficientemente preparadas, así como en suelos fuertes, fríos y a medida que la fecha de siembra se aleja de los primeros días de otoño.

Por otra parte, el contenido en elementos fertilizantes del suelo influye en los dos componentes de la mezcla y, por lo tanto, debe considerarse en el momento de la siembra.

La densidad más apropiada para la veza, en buenas condiciones de cultivo, se acerca a los 40 kg. por hectárea; cantidades mayores no parecen incrementar los rendimientos.

En cuanto a la cantidad a emplear de tutor, varía con la especie utilizada y con su agresividad respecto a la veza; en líneas generales, parece ser que las mezclas más adecuadas para rendimiento en forraje y facilidad de recolección son aquellas en las que las cantidades de semilla del tutor son, en peso, el 50-100 por 100 de la cantidad de semilla de veza.

Métodos de siembra

La profundidad a que deben ser enterradas las semillas varía con la calidad del suelo y la humedad del mismo en el momento de la siembra. A este respecto, y en general, los suelos arenosos admiten siembras más profundas que los fuertes y compactos. Normalmente la profundidad de siembra no debe exceder de los 6-8 cm. para conseguir cierta rapidez y facilidad de nascencia de las plantas germinadas.

Para la siembra puede emplearse cualquiera de las sembradoras que se utilizan para cereales; dan un excelente resultado las sembradoras de discos, en las que conviene ajustar con cuidado la salida de semilla y la profundidad de siembra. Para ello conviene efectuar varias pruebas con la máquina antes de comenzar la siembra, hasta que quede perfectamente ajustada a las condiciones exigidas.

Las semillas de las especies tutores suelen tener peso si-

milar a las de veza, por lo que se pueden sembrar mezcladas, sin que se pierda uniformidad en el reparto de semillas.

Se puede sembrar a mano voleando la semilla, en cuyo caso hay que emplear mayor cantidad de grano; cuando se ha terminado de tirar la semilla, hay que enterrarla someramente. Para ello se rastrea el terreno, con una grada de púas, rastra o, simplemente, con una tabla.

Epoca de siembra

Fundamentalmente son adecuadas dos épocas para la siembra de veza vellosa: otoño y finales de invierno o principios de primavera. Hoy día son frecuentes también las siembras en regadío a finales de verano.

En nuestros secanos, las siembras en otoño deben efectuarse cuanto antes, a finales de septiembre o en las primeras semanas de octubre. De la fecha de siembra depende



Fig. 5.—Debe existir una relación entre la semilla de veza y la del tutor para evitar que la siembra se caiga.

en muchas ocasiones el rendimiento del cultivo; ya hemos comentado la importancia que tiene aprovechar las posibles lluvias otoñales y su influencia en el desarrollo inicial del cultivo. Hay que efectuar, por lo tanto, siembras tempranas, suficientemente alejadas del comienzo del periodo de heladas, para que el cultivo adquiera un apreciable vigor.

Cuando las siembras de otoño no ofrezcan la suficiente garantía y seguridad del cultivo y la pluviometría primavera sea notable, es más conveniente efectuar las siembras a finales de invierno o principios de primavera. En este caso el desarrollo del cultivo es más rápido y, a pesar de las diferencias de fechas en la siembra, ambos tipos de siembra suelen llegar casi en la misma fecha al completo desarrollo. A lo sumo, quince o veinte días más tarde las siembras de primavera.

En regadío la época de siembra depende en gran medida del cultivo recogido anteriormente. Cada vez son más frecuentes las siembras a finales de verano, a continuación de un cereal, cebada generalmente, sembrando con escasa preparación del terreno y abundante riego. Estas siembras tienen en otoño un apreciable desarrollo y pueden ser segadas o pastadas; después de pasar el invierno en el terreno, se consigue un segundo aprovechamiento. Luego se levanta la veza, con tiempo suficiente para poder sembrar un nuevo cultivo.

Cuidados culturales

Son escasos los cuidados que necesita esta planta después de su nacimiento. La invasión de malas hierbas es mayor cuando se realiza la siembra con máquina. En raras ocasiones deben efectuarse escardas. Hay que tener en cuenta que a medida que avanza el desarrollo de la veza y aumenta la masa de forraje, las malas hierbas se desarrollan con mayor dificultad. No obstante, algunas malas hierbas llegan a producir semillas, lo que hay que tener en cuenta para el cultivo siguiente, donde será necesario un fuerte control de estas plantas.



Fig. 6.—Segadora rotativa, máquina adecuada para la recolección de veza vellosa.

Es conveniente, cuando se siembra en regadío, efectuar riegos poco copiosos y frecuentes en los primeros momentos de vegetación. Luego los riegos se irán distanciando a medida que la planta adquiera mayor desarrollo.

RECOLECCION

Aunque es planta que admite más de un corte o aprovechamiento, sus características de cultivo la identifican como especie apta para cosecha única y su forraje es apropiado para henificar o ensilar.

Admite el pastoreo, pero si éste no se realiza en el momento oportuno, puede afectar a su rendimiento. Los aprovechamientos demasiado tempranos, cuando la planta se encuentra en esa primera fase de desarrollo lento, pueden disminuir el rendimiento forrajero del cultivo. Por el contrario, si la veza ha entrado en la fase final del ciclo vegetativo, cuando el desarrollo es rapidísimo, y se pastorea, se corre el riesgo de que la planta no se recupere si se acen-

túa la sequía en el período posterior. En zonas con lluvia abundante o en regadío, donde no hay que temer esos períodos de sequía, el aprovechamiento en pastoreo o por siega se puede hacer en dos o tres veces, consiguiendo un forraje de primerísima calidad, con un apreciable rendimiento y evitando, en parte, los problemas de la recolección para heno.

Cuando se quiere ensilar hay que tener en cuenta que pueden surgir problemas de conservación debidos a la excesiva humedad del forraje. En este caso, y después de un detenido examen del forraje, se puede aplicar cualquiera de los métodos conocidos para el ensilado de leguminosas. Estas dificultades se evitan en gran medida si se siembra la veza mezclada con un cereal tutor, en cuyo caso normalmente puede realizar el ensilado sin recurrir a tratamientos especiales.

Es interesante conocer el momento más adecuado para la siega. Si el forraje se va a ensilar, el corte puede realizarse en cualquier fecha desde el comienzo de la floración hasta que todas las plantas estén en flor. Si, por el contra-

Fig. 7.—Detalle de una segadora rotativa sobre cultivo de veza vellosa.





Fig. 8.—Una buena cosecha de veza vellosa.

rio, se piensa henificar el forraje, hay que esperar algunos días, hasta que aparecen los primeros frutos o legumbres, o comienza a amarillear la base de los tallos y las primeras hojas basales.

Cuando se va a efectuar más de un corte, no es posible tener en cuenta la floración y debemos guiarnos por otras observaciones para determinar el momento de siega. Lo más adecuado es observar a la gramínea tutor y efectuar el corte a partir de la fecha en que esta especie ha encañado.

El denso enmarañado que forma la masa forrajera en los últimos días de vegetación puede crear problemas en la recolección, sobre todo si ésta se destina a heno. En muchas ocasiones las máquinas tradicionales de siega, como son las barras de corte o autoguadañadoras de cuchilla simple, se muestran incapaces para segar el forraje. El problema hay que resolverlo de dos formas: eligiendo un tutor adecuado, con el suficiente porte y consistencia para mantener erguida esta masa forrajera, y utilizando las nuevas máquinas segadoras: segadoras rotativas, barras de doble cuchilla,

o incluso adecuando las cosechadoras picadoras. La elección de la máquina de recolección dependerá de las características de la explotación, dimensión y posibilidad de recolección de otros forrajes. Quizá la máquina con mayor rendimiento en recolección de veza sea la segadora rotativa; sin embargo, hay que tener en cuenta los gastos de repuestos de esta máquina, que son considerables en suelos que tienen gran número de piedras en la superficie.

Los rendimientos en forraje son muy variables y están estrechamente ligados con las características climáticas del año. Nosotros hemos observado, para un mismo tipo de suelo, en distintos años, rendimientos que oscilan entre 20.000 kilos de forraje verde por hectárea, e incluso menos, hasta 40.000 kilos.

PUBLICACIONES DE EXTENSION AGRARIA
Bravo Murillo, 101 - Madrid-20

Se autoriza la reproducción **íntegra** de esta publicación mencionando su origen: «Hojas Divulgadoras del Ministerio de Agricultura».